



703265



LUIS OYARZÚN
Adiós a los viejos camaradas

ESCRITORES

Morir en la provincia

Ercilla N° 1951. Santiago.
6-XI-1972. p. 33.

Su infancia —lo que él llamó “los días ocultos”— transcurrió en un pueblo de provincia. Frente a la Plaza de Armas —recordaba—, había siempre caballos que esperaban a sus dueños y se espantaban las moscas con sus colas, al mismo tiempo que daban coches y cambiaban nerviosamente de lugar al lado de la acera. Las casas: de adobe. Tenían corredores con ladrillos rojos de tierra cocida. La plaza era dominada por los aromos australianos y sobre todo por las altísimas palmeras de California. Su calle favorita: la que comenzaba a la derecha de su casa, Larga, indecisa, con aceras sólo en algunos trechos. No exhalaba más olor que el de hierbas y flores del camino. Por allí se veía hermosa la puesta del sol.

Nace en 1920. En 1961, Raúl Silva Castro lo registra así: “...descubría entre las nuevas promociones por su agudeza crítica así como por la rica formación filosófica; es dueño de un bello estilo, que emplea de preferencia en libros como *Las Murallas del Sueño* (1940), obra de iniciación que recibió premio de la Sociedad de Escritores de Chile...”. Su primer libro a los 20 años. En 1954, el *dictum* de Alomé: “Una de las personalidades más definidas y mejor cultivadas entre los jóvenes”.

Alumno del Internado Nacional Barros Arana, encuentra también sus primeros amigos —“¡descubrimiento superior al más grande descubrimiento científico!”—: Jorge Millas, Nicanor Parra, Jorge Cáceres. Empiezan a gozar de la “mágica inseguridad del día y de

la noche”. En cualquier parte: “en belladísimos corredores clausurados del Colegio, en cafés más o menos patibularios de la calle San Pablo abajo, cerca del Internado. Pues este Internado era nuestro Colegio y el mundo nuestro tenía mucho que ver con la Quinta Normal, infestada de charlatanes y de anzantes vespertinos, y con los bajos fondos de Matucana y San Pablo, sin olvidar los ululantes pitazos de los trenes que poblaban la noche, ni el encantador Bar *Don Fausto*, donde solían acuchillarse los adoradores de Baúco y de Terpsicore, ni tampoco, por cierto, nuestra fantástica biblioteca, en la cual, sin guía ni consejo, descubrimos primeras ediciones de Quevedo y el Conde de Villamediana, una fascinante colección del *Magasin Pittoresque*, llena de grabados al acero que nos parecían surrealistas, y grandes volúmenes en rojo del Quijote y la Divina Comedia ilustrados por Dore”.

Luis Oyarzún Peña. Muerto y sepultado en la ciudad de Valdivia. De pronto, un día de noviembre... Era la Inteligencia. Que hoy no está de moda.

¿Qué extraño debe haberse hecho el mundo, de la noche a la mañana, para quienes fueron sus amigos desde la adolescencia? Escritores como Jorge Millas, Nicanor Parra. Pintores como Carlos Pedraza. Y el maestro: Roberto Huáneres. Y el poeta Molina. Y el novelista Lafourcade. El mundo sin Luis Oyarzún. Cuando murió Mallarmé, Paul Valéry sintió que se rompía el sistema solar.

Existen los que escriben “para la humanidad”. Innominada, desconocida,

Morir en la provincia [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Morir en la provincia [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)